

LA CULTURA ECLESIAÍSTICA EN EL ORIGEN DEL DERECHO ROMANO MEDIEVAL

Francisco Javier Real Rodríguez*

Resumen: La importancia y repercusión del derecho romano en la cultura jurídica europea es algo fuera de toda duda, pero todavía sigue debatiéndose cómo llegó aquel a redescubrirse en la incipiente Universidad del siglo XII. Si tradicionalmente se señaló un origen propiamente civil y universitario, en la presente comunicación se reivindica la importancia de la cultura eclesiástica en ese origen. Volver a la obra de Graciano en el centro de ese renacimiento cultural nos dará nuevas pistas para un conocimiento más completo de ese periodo y de este proceso.

Palabras clave: Derecho romano, Derecho Canónico, Renacimiento cultural del siglo XII, Universidad de Bolonia, *Digesto*, Irnerio, Graciano, *Concordia discordantium canonum*.

THE ECCLESIASTICAL CULTURE IN THE ORIGIN OF THE MEDIEVAL ROMAN LAW

Abstract: The importance and impact of Roman law in the European legal culture is beyond doubt, but there is still debate about how Roman Law was rediscovered in the emerging University of the 12th century. If traditionally a civil and university origin was noted, in this communication we want to highlight the importance of ecclesiastical culture in that origin. Back to Gratian's work in the center of this cultural renaissance will give us new clues to a more complete understanding of this period and this process.

Key words: Roman Law, Canon Law, Renaissance of the Twelfth Century, University of Bologna, *Digest*, Irnerius, Gratian, *Concordia discordantium canonum*.

* Recibido: 01/12/2014 · Revisado: 15/04/2015 · Aceptado: 08/05/2015 · Publicación Online: 30/06/2015

1. INTRODUCCIÓN

El jurista alemán Rudolf von Ihering (1818-1892) escribió, en frase que podríamos considerar ya clásica, que Roma conquistó el mundo con sus armas, con su Iglesia y con sus leyes¹. Y con respecto a lo último, no podemos menos de comprobar que una de sus más claras influencias en el mundo occidental es la repercusión de su derecho en el desarrollo de los sistemas jurídicos contemporáneos.

La transmisión del derecho romano hasta la actualidad ha pasado por tales vicisitudes que sólo su genialidad explica su consideración, uso y mantenimiento tras la caída del Imperio de Occidente por los pueblos llamados bárbaros a lo largo de la Edad Media, hasta el punto de ser la base de la posterior obra jurídica europea de las edades Moderna y sobre todo Contemporánea. Si a eso sumamos la proyección que desde Europa se llevó a las colonias repartidas por todo el mundo, y la influencia del sistema político, jurídico y social occidental en todo el mundo, es evidente el interés de cualquier acercamiento al derecho romano, ya que éste siempre supone un ejercicio de comparación de dos mundos, que aunque lejanos en el tiempo, están unidos estrechamente por una misma concepción de lo justo.

Es precisamente en la Edad Media cuando se produce una nueva asimilación de esta obra jurídica por las nuevas sociedades que se van formando, gracias a los distintos sustratos que las forman. Y esto se produce entre los siglos XI y XII², asociándose el segundo con un auténtico renacimiento de la Edad Media. Por eso debemos tener en la cabeza los avances que entonces se produjeron para comprender adecuadamente las aportaciones de este trabajo.

El siglo XI, en efecto, ha visto el fin de las segundas invasiones, un avance de la cristiandad sobre el enemigo musulmán que hasta ahora lo ha atenazado por sus flancos, el resurgir del Imperio trasladado a Alemania, y el fin del llamado siglo de hierro del pontificado; en definitiva, un fortalecimiento de las estructuras del poder feudal. A la vez se produce el resurgir de un comercio prácticamente abandonado en unas ciudades que empiezan a

¹ HASKINS, Ch. H., *La rinascita del XII secolo*, Società editrice il Mulino, Bolonia, 1972 (versión italiana; original Nueva York, 1927), p. 165. Para una actualización general de esta interesante obra, véase VERGER, J., *Il Rinascimento del XII secolo*, Jaca Book, Milán, 1997.

² No podemos olvidar que la distinción entre centurias es un producto del calendario, y que la vida y las creaciones humanas no se circunscriben a compartimentos estancos. Por eso, aunque se hable de un renacimiento cultural en el siglo XII, es evidente que se inicia en el siglo XI y que continúa en el siglo XIII (*vid.* KUTTNER, S., "The Revival of Jurisprudence", en *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*, R. L. BENSON y G. CONSTABLE, eds., Cambridge, Mass., 1982, pp. 299-323).

renacer, lo que favorecerá el florecimiento de la cultura en todos sus campos: lingüísticos, filosóficos, teológicos, jurídicos, científicos y artísticos, siendo sin duda su mejor resumen la creación de la Universidad por la Iglesia a finales del siglo XI, institución que crecerá exponencialmente en la centuria siguiente³.

Este contexto es en el que se va a redescubrir, fruto de ese renacimiento cultural, la obra jurídica romana, cuyos textos se habían perdido prácticamente de los centros del saber europeos. Su uso en los sistemas jurídicos vigentes forjará el llamado Derecho Común medieval, base de los posteriores ordenamientos europeos. Las figuras claves para la configuración de ambos derechos son Irnerio y Graciano, pero la relevancia de cada uno en la recepción del derecho romano es asunto aún discutido. Tradicionalmente se ha sostenido que Irnerio fue el que al intentar renovar los estudios legales, descubrió textos del *Digesto*. Apoyándose en esto, y siguiendo algunas corrientes dictados a veces marcadamente laicistas, se ha querido ver en ello una contraposición de los poderes laicos frente a los eclesiásticos. Se ofrecerán aquí respuestas complementarias de diversos autores, quienes sostienen precisamente que es gracias al renacer cultural y a la renovación teológica, por tanto en un contexto bien diferente y sin ningún atisbo de enfrentamiento de estos poderes, como se dio esta renovación, pudiendo así descubrir la importancia de estos antiguos textos.

No se pretende aquí avivar una lucha estéril sobre la preeminencia de un derecho sobre el otro, sino comprender el origen de ese renacer jurídico y la correcta relación entre ambos, valorando adecuadamente sus aportaciones a la ciencia jurídica. De este modo podemos ya hablar de una serie de hitos que articularán este trabajo: un centro de actuación, la ciudad y la universidad de Bolonia, cuna del posterior desarrollo jurídico; una obra clave, el *Digesto*, utilizado escasamente antes del siglo XII; unos protagonistas, Irnerio, que sería el primero en comprender la importancia del *Digesto* y dedicó su enseñanza a su comentario a través de las glosas, y Graciano, cuya obra en el ámbito del derecho canónico ofrece una sistematización tal que permitirá el desarrollo del derecho común medieval de los siglos siguientes; una época, el siglo XI, cuyo avance cultural, especialmente en el campo teológico, favoreció todo lo demás.

Con toda esta información se podrán ofrecer unas conclusiones que nos llevarán a reivindicar, una vez más, la importancia de acudir a las fuentes para comprender adecuadamente el ser del derecho. Así lo decía Stephan

³ Cf. PADOA-SCHIOPPA, A., *Il diritto nella storia d'Europa. Il Medioevo, parte prima*, CEDAM, Padua, 2005, pp. 195-197.

Kuttner en 1949: “*Todavía, cada ciencia histórica tiene que atravesar una etapa en la que el estudio crítico y la edición de textos debe ocupar el primer puesto, no como un fin en sí mismo, pero sí como un prerequisite necesario para una interpretación válida de la historia*”⁴.

2. EL DERECHO HASTA EL SIGLO XII

Antes de ahondar en los siglos XI y XII, época en la que se redescubrió y estudió el Digesto, sirviendo de base para la sistematización del derecho romano y del canónico, daremos algunas notas breves sobre la génesis y la historia del derecho romano y del canónico para facilitar la comprensión de todo este trabajo. En efecto, es necesario poner en relación la tradición jurídica romana con las reformas jurídicas llevadas a cabo por Justiniano para entender aquella correctamente. Por su parte, sólo si se conoce la estructura del derecho canónico durante el primer milenio podremos comprender la importancia que supuso en su posterior desarrollo la aplicación del sistema jurídico romano presente en el Digesto.

2.1. El Derecho Romano

El desarrollo del ordenamiento jurídico romano corre en paralelo con la historia política de la ciudad del Lacio, pero no sigue necesariamente sus etapas. Los historiadores del Derecho suelen presentar otra periodización que considera uno de sus elementos más importantes, la relevancia de su jurisprudencia: fue en el ámbito privado, separándose progresivamente del ámbito religioso y en manos de expertos juristas, como el derecho romano llegó a tan altas cotas de perfección. De esta manera, sus etapas serían⁵:

- Época antigua (del 753 a. C. hasta mediados del siglo II a. C.): en la que destaca la promulgación de la *Ley de las XII Tablas* y la progresiva articulación del derecho privado, gracias a las magistraturas del pretor urbano y del pretor peregrino, desde donde parte el inicio de la actividad jurisprudencial.
- Época clásica (desde el último tercio del siglo II a. C. hasta el 235 d. C.): el periodo más importante, en el que la jurisprudencia es la pro-

⁴ “*Still, each historical science has to go through a stage in which the critical study and editing of texts must take the first place, not as an end in itself, but as a necessary prerequisite for a valid interpretation of history*”, en KUTTNER, S., “The scientific investigation of Medieval Canon Law: the need and the opportunity”, en *Speculum*, 24 (1949), pp. 499-500.

⁵ Para una más completa introducción histórica puede acudir al primer capítulo de PARICIO, J. y FERNÁNDEZ BARREIRO, A., *Historia del derecho romano y su recepción europea*, Marcial Pons, Madrid, 2010, 9ª ed, pp. 21-44, especialmente pp. 21-29. Siguiendo un criterio más cercano a la historia política de Roma, César Rascón nos ofrece una cronología similar, pero con algunas diferencias, que pueden verse igualmente en el primer capítulo de su obra: RASCÓN, C., *Síntesis de historia e instituciones de derecho romano*, Tecnos, Madrid, 2008, 3ª ed, 19-34, especialmente p. 34.

tagonista en el desarrollo del derecho privado, y en el que contamos con los juristas más reconocidos de Roma, cuyas obras serán posteriormente la base para la compilación justiniana.

- Época post-clásica (235-527): en la que, coincidiendo con la última etapa política del Imperio Romano de occidente y la progresiva separación del de Oriente, la ley, emanada de la autoridad imperial, se convertirá en la única fuente creadora de derecho. Finaliza con el reinado de Justiniano y con la compilación que lleva su nombre, que estudiaremos a continuación.

Una vez llegados al siglo VI, caído el Imperio de Occidente, Justiniano (527-565) pretendió volver al esplendor perdido de la Roma imperial, siendo el punto de arranque para una nueva etapa. Su reforma jurídica siguió la tendencia compiladora de los siglos precedentes, tras el *Codex Gregorianus* (292), el *Codex Hermogenianus* (fines del siglo III) y la primera colección oficial de leyes, publicada por orden de Teodosio II en el 439, el *Codex Theodosianus*. Así se redactaron tres textos, compuestos con una asombrosa rapidez (528-534) y cuyo artífice más destacado fue Triboniano: un código legal (el *Codex*), una antología de los escritos de la jurisprudencia romana (el *Digesto*) y un manual institucional para la enseñanza de derecho (las *Instituciones*). Por último, las nuevas leyes posteriores a la promulgación del *Codex* recibirán el nombre de *Novellae constitutiones*, más conocidas como *Novelas*⁶.

Por su trascendencia posterior, ya que la base del renacer jurídico medieval se debió al redescubrimiento y uso de sus textos, la obra que más nos interesa de esta magna labor es el Digesto. Pocos años después de su composición, en el año 554, la compilación de Justiniano arribó a Italia, tras la petición del papa Vigilio, en el contexto de la conquista bizantina de Italia. No obstante, la llegada de los longobardos, poco después de la muerte de Justiniano, impedirá una influencia mayor en la cuna del propio derecho. Pese a todo, parece que hasta el siglo X se mantuvo algún tipo de centro de estudio del derecho romano en la ciudad eterna⁷, y asimismo, desde el siglo

⁶ Una más detallada explicación de la obra de Justiniano la podemos encontrar en PARICIO, J. y FERNÁNDEZ BARREIRO, A., *Historia del derecho romano...*, pp. 160-176; véase también RASCÓN, C., *Síntesis de historia...*, pp. 111-123.

⁷ CORTESE, E., *Le grandi linee della storia giuridica medievale*, Il Cigno, Roma, 2002, 1ª ed., 2ª reimp., pp. 239-241.

VI hasta el siglo XI han llegado restos de la obra justiniana de modo fragmentario a través de algunos manuscritos⁸.

El ejemplo italiano nos señala ya la dificultad que existe a la hora de analizar qué pasó con el derecho romano tras la caída del imperio romano en el año 476 tras las invasiones germánicas. Es una cuestión difícil, y con grandes variantes según las regiones, conviviendo tradiciones jurídicas diversas, como eran la romana y la germana. Por ejemplo, en Francia y en España se produjo una continuidad con el derecho romano gracias a la *Lex Romano Wisigothorum*, la *Lex Romana Burgundionum* y otras. Por eso, se produjo cierto influjo romano en la legislación posterior, a pesar de que la ciencia jurídica descendió a niveles ínfimos⁹, por lo que en puridad no podemos hablar de continuidad con la jurisprudencia romana, “*si por «jurisprudencia» entendemos una disciplina coherente intelectualmente, un dominio de las fuentes que pueda dar una guía racional al pensamiento legal, como algo distinto de la rutina profesional*”¹⁰.

2.2. El Derecho Canónico

Sí encontramos, por el contrario, una continuidad en el Derecho Canónico, el derecho propio de la Iglesia, cuya historia se remonta desde los tiempos evangélicos hasta la actualidad. Esta historia de casi dos mil años puede dividirse en varias etapas, en las que las circunstancias concretas que vive la Iglesia afectan sustancialmente a su derecho. Siguiendo a Antonio García y García¹¹, que divide la historia en Edades, y las Edades en épocas, nos encontramos en la época de la “Cristiandad medieval”, que abarca del siglo XII al siglo XVI, siendo su inicio el Decreto de Graciano y su fin el Concilio de Trento. La originalidad de una obra que es punto de partida de esta etapa

⁸ BERNAL, B. y LEDESMA, J. de J., *Historia del derecho romano y de los derechos neorromanos. De los orígenes a la alta edad media*, Porrúa, México, 1983, 2ª ed., p. 311.

⁹ Vid., en síntesis, RASCÓN, C., *Síntesis de historia...*, pp. 124-125, encontrando una información más amplia en el segundo capítulo de la primera parte de la obra de E. CORTESE, *Le grandi linee...*, pp. 41-65.

¹⁰ “...if by «jurisprudence» we understand an intellectually coherent discipline, a mastery of the sources which can give rational guidance to legal thinking- as distinct from professional routine”, en KUTTNER, S., “The Revival...”, pp. 299-300.

¹¹ Una síntesis razonada de esa periodización que engloba ambas realidades, histórica y jurídica, se encuentra en el primer capítulo de la interesante obra del padre García y García, muy oportuna como base para este estudio: GARCÍA Y GARCÍA, A., *Historia del Derecho Canónico. El primer Milenio*, Instituto de Historia de la Teología Española, Salamanca, 1967, vol. 1; el primer capítulo en las páginas 11-27, especialmente pp. 14-16.

nos obliga a un rápido comentario del derecho anterior, para comprender su importancia con respecto al milenio precedente¹².

Desde el principio de la Iglesia ha habido normas que han tratado de articular las relaciones de justicia existentes entre los miembros de la Iglesia. Ya en el Nuevo Testamento encontramos textos que nos enseñan el modo de actuar ante diversas situaciones, como por ejemplo ante pecados de algunos miembros de la comunidad de Corinto. Desde ese momento, los primeros escritores cristianos también expresan en algunas de sus obras cuestiones que podemos considerar jurídicas, como el modo de celebrar los sacramentos (especialmente el matrimonio), la relevancia del sacramento del Orden y el papel en la Iglesia de los demás ministerios¹³. Pero es en los Concilios donde empezamos a encontrar de forma específica respuestas y castigos a acciones contrarias al querer de la Iglesia. Desde el Concilio de Nicea, los “sagrados cánones” serán transmitidos por toda la cristiandad en colecciones, y su conservación será fundamental en las diversas comunidades.

Junto con los cánones conciliares, las respuestas del Papa a las distintas preguntas que recibe en su función de pastor de la Iglesia universal, las Decretales¹⁴, se irán incluyendo en estas colecciones. Éstas irán creciendo al ritmo de los Concilios (tanto particulares como universales) y de las Decretales, dando lugar a colecciones de carácter regional (africanas, gálicas, hispánicas [*Hispana*] y romanas [especialmente la *Dionisiana*, de Dionisio el Exiguo]), a las que hay que sumar, al tratar el sacramento de la Penitencia, los *Libros Penitenciales* de la iglesia céltica. Es necesario señalar igualmente la importante relación que se dio entre el incipiente Derecho eclesiástico y el Derecho Romano, al aceptar de éste reglas y conceptos.

Desde Carlomagno se hace patente un deseo de reforma en la vida de la Iglesia, para lo cual se recurrirá también a los cánones conciliares, buscando reunificar toda la legislación precedente en amplias colecciones de ámbito

¹² Véase para esta somera descripción FANTAPPIÈ, C., *Introduzione storica al diritto canonico*, il Mulino, Bologna, 2003, 2ª ed., pp. 15-90; asimismo, MARTÍNEZ DIEZ, G., “La Iglesia de las normas: el Derecho Canónico”, en *La Reforma gregoriana y su proyección en la cristianidad occidental. Siglos XI-XII* (XXXII Semana de Estudios Medievales. Estella, 2005), Pamplona, 2006, pp. 58-79.

¹³ Así, de entre las obras de los Santos Padres que más nos interesan, cabe destacar entre las más antiguas la *Didaché*, del año 70 aproximadamente; la *Tradición apostólica de Hipólito* (obra no exenta de polémica en su historia textual) y la *Didascalia apostolorum*, ambas del siglo III; por último, las *Constituciones apostólicas*, del siglo IV.

¹⁴ La primera de las que hay constancia es la que dirigió el papa Silicio al obispo Himerio de Tarragona en el año 385.

universal, al menos occidental¹⁵. Pero como para dar solución a situaciones concretas no siempre se encontraba una respuesta en la legislación precedente, se llegaron a inventar textos que se añadieron a los precedentes, dando lugar a lo que se conoce como *colecciones pseudoisidorianas*¹⁶. El fin principal de estos textos era asegurar la independencia de una Iglesia sometida por los poderes feudales. Tras esos textos hay que destacar, ya a principios del siglo XI, la obra recopiladora del obispo Burcardo de Worms, el *Decreto de Burcardo*, que será muy difundida.

A partir de este momento, y hasta la fecha de 1140 hay que subrayar un proceso, la reforma gregoriana, que no sólo incluye el pontificado de Gregorio VII (1073-1085), sino toda la labor de sus predecesores desde mediados del siglo XI y de sus sucesores hasta los comienzos del siglo XII. En esta búsqueda por acabar con los grandes males que asolaban a la Iglesia, el nicolaísmo y la simonía, fruto de la investidura laica, se reforzó la figura papal, quien a través de nuevas colecciones canónicas intentará imponer su autoridad a toda la cristiandad¹⁷. Dejando a un lado el sentido que se dé a los *Dictatus Papae*¹⁸, estos son los primeros escritos de un nuevo periodo, en el que aflorarán diversas colecciones, que pueden dividirse entre “grandes colecciones”, todas de ámbito netamente romano¹⁹; “colecciones menores”, gestadas algunas en Roma (entre ellas la *Collectio Britannica*, de la que se hablará más adelante) y otras en Francia²⁰; y las llamadas “colecciones post-gregorianas moderadas”, pues afirmada la supremacía papal se pudieron

¹⁵ Las más importantes, la *Collectio Adriana*, que toma nombre de Adriano I (772-795), y reúne textos de la *Dionisiana* y decretales posteriores; la *Adriano-Hispana*, al unir estas dos colecciones en una; la *Dacheriana*, que sistematiza mejor a la precedente, dividida en tres libros sobre el matrimonio, el derecho procesal y los clérigos.

¹⁶ Son cuatro, principalmente: la *Hispana de Autum*, que copia en Francia un ejemplar de la *Hispana*; los *Capitula Angilramni*, que toma su nombre del obispo de Metz Angilramno (769-781); la colección *Capitularia Benedicti levitae*, compuesta de 1391 capítulos; por último, la más extensa y más importante, las *Falsas Decretales*, cuyo nombre da razón de su contenido, siendo fuentes fundamentales para su composición la *Hispana* y la *Hispana de Autum*.

¹⁷ Para este contexto, incluyendo la querella de las investiduras, vid. también PADOA-SCHIOPPA, A., *Il diritto nella storia...*, pp. 177-189.

¹⁸ Este conjunto de 27 proposiciones o artículos que blindan la figura papal aparecen en el Registro de Gregorio VII entre dos cartas fechadas el 3 y el 4 de marzo de 1075. La opinión actual de los investigadores es que se trataría de los títulos de una posible colección que debería componerse. La biografía más completa actualmente sobre esta figura, y en la que se trata ampliamente este problema, es la de COWDREY, H. E. J., *Pope Gregory VII, 1073-1085*, Oxford, 1998.

¹⁹ La *Colección en 74 Títulos*, la *Colección de Anselmo de Lucca* y la *Colección del cardenal Deusdedit*.

²⁰ Entre estas cabe destacar el *Liber Tarraconensis*, por la vinculación de uno de sus manuscritos a España, y por la posibilidad de que su segunda recensión fuera de hecho compuesta en España.

suavizar las afirmaciones más radicales. Entre éstas hay que destacar forzosamente la triple obra de Ivo de Chartres, del cual volveremos a ocuparnos más adelante: la *Collectio Tripartita*, el *Decreto* y la *Panormia*, escritas en los primeros años de la década de 1090. Su *Decreto* es la colección más extensa realizada hasta la época, mientras que la *Panormia* ofrece una síntesis del anterior, haciendo de ella una obra clave en los años previos al *Decreto* de Graciano.

3. TESTIMONIOS TRADICIONALES SOBRE LA APARICIÓN DEL DERECHO ROMANO EN BOLONIA

Como ya se ha comentado, la reaparición de la obra clave de la compilación justiniana, el Digesto, marca el punto de partida del renacimiento jurídico en Europa. Pero no se trata sólo de una recuperación, sino de un uso científico y sistemático, sirviendo de base para su estudio como ciencia autónoma en la recién creada institución universitaria. La relación entre el derecho romano y el canónico forjará la historia jurídica europea en los siglos siguientes. Las aportaciones del derecho romano y los cambios que se impulsan en el derecho de la época ayudarán, en definitiva, a una nueva visión de las estructuras sociales y culturales medievales²¹.

3.1. Irnerio y Graciano

El año 1088 es la fecha que tradicionalmente se asocia con la fundación de la Universidad de Bolonia. Entre los estudios que allí se impartirán destacó el derecho, dirigido por un personaje llamado Irnerio, cuyo nombre podría tener un origen germánico (Wernerio)²². Habría nacido hacia el 1060, y contamos con datos sobre su vida hasta el año 1125 aproximadamente. Aparte de maestro habría actuado como abogado y como juez, teniendo relación con el emperador Enrique V, en el contexto de su enfrentamiento con el papado por la querella de las investiduras, que había sido iniciada por su padre Enrique IV y el papa Gregorio VII. En medio se encontraba el territorio dominado por Matilde de Canosa, una amplia región entre la Toscana y la Emilia-Romaña, quien será figura clave en la vida de Irnerio, ya que ella fue quien le pidió en el año 1113 que “*renovara los libros de leyes*”²³.

Esta expresión es la que tradicionalmente se ha asociado con la recuperación del Digesto, ya que en esa renovación el jurista se habría valido de

²¹ Cf. KUTTNER, S., “The Revival...”, pp. 299-300 y PARICIO, J. y FERNÁNDEZ BARREIRO, A., *Historia del derecho romano...*, pp. 185-189.

²² CORTESE, E., *Le grandi linee...*, p. 251, quien recuerda que ese nombre aparece en la documentación del centro y del norte de Italia de los siglos XI y XII.

²³ BELLOMO, M., *L'Europa del diritto comune*, Il Cigno Galileo Galilei, Roma, 1998, 8ª ed., pp. 71-72; CORTESE, E., *Le grandi linee...*, pp. 251-252; HASKINS, Ch. H., *La rinascita...*, p. 170.

esa obra por él descubierta o, hallada por otro, le habría dado el valor que realmente tenía. Así, Irnerio habría seguido desempeñando su labor judicial y su labor docente, pero contando con un nuevo elemento en sus clases, el reaparecido Digesto, que a partir de este momento será ampliamente comentado (glosado) por el propio Irnerio y sus discípulos más aventajados, que recibirán el nombre de “los cuatro doctores”: Martín, Búlgaro, Jacobo y Hugo²⁴. Aunque no conservamos una descripción del modo de enseñanza de esta época en la escuela de derecho²⁵, las propias glosas nos enseñan que era preciso explicar e interpretar de manera clara y concisa las diferencias textuales, no buscando sólo la literalidad de la letra, sino el contexto de toda la obra. Unido a esto, el debate sería una necesidad evidente para resolver las aparentes contradicciones del texto²⁶. Este modo de enseñanza a través del comentario del Digesto fue sin duda el mejor modo para extender su conocimiento en los ámbitos universitarios, que desde Bolonia llevarían a toda Europa una nueva forma de comprensión del derecho²⁷.

Sin embargo no sabemos en qué consistió realmente esa renovación, más allá del uso y comentario de la obra de Justiniano. De hecho, como se verá en el punto siguiente tenemos más datos ciertos sobre los comentarios de los cuatro doctores que sobre el propio Irnerio.

A diferencia de Irnerio, Graciano fue un clérigo. Tradicionalmente se le ha asociado al monasterio camaldulense de los santos Félix y Naborre, en

²⁴ Una crónica explica que en el lecho de muerte de Irnerio sus discípulos le pidieron que les señalase un sucesor, respondiendo así el moribundo: *Bulgarus os aureum, Martinus copia legum, mens legum est Ugo, Jacobus id quod ego*, señalando así al último como su heredero (vid. HASKINS, Ch. H., *La rinascita...*, p. 172). Sin embargo, a la muerte de Irnerio los juristas más destacados serán Búlgaro y Martín, según leemos en BELLOMO, M., *L'Europa...*, pp. 125-126, quien explica que a través de este epitafio Irnerio quería evitar una designación directa de su sucesor, lo que provocará, sin embargo, que la escuela de Irnerio acabe con la creación de cuatro escuelas diferentes.

²⁵ Haskins nos ofrece de nuevo un dato interesante, aunque posterior en el tiempo, sobre el modo de enseñanza universitario hacia 1250: en primer lugar se realizaba una lectura del texto, sintetizando cada ley, título por título; en segundo lugar se daba una definición lo más clara posible de la ley; a continuación se leía el texto para poder enmendarlo; en cuarto lugar se repetía el contenido de la ley, y por último se resolvían las posibles contradicciones: HASKINS, Ch. H., *La rinascita...*, p. 174. Cf. PADOA-SCHIOPPA, A., *Il diritto nella storia...*, pp. 311-322.

²⁶ CORTESE, E., *Le grandi linee...*, pp. 253-255; HASKINS, Ch. H., *La rinascita...*, p. 170-175; RACINE, P., “Bologne au temps de Gratien”, en *Revue de Droit Canonique*, 48/2 (1998), pp. 277-281.

²⁷ Cf. KUTTNER, S., “The Revival...”, pp. 318-322. Vid. además el capítulo titulado “*L'Università in Europa e il Diritto Comune*” que se encuentre en BELLOMO, M., *L'Europa...*, pp. 125-138. Sobre la Universidad de Bolonia, puede verse también CAMPA, R., *La Universidad de Bolonia y el debate de la razón*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.

Bolonia, aunque algunos historiadores opinan por el contrario que fue obispo. Debió nacer a finales del siglo XI, y parece que ya había muerto antes del año 1159. Maestro de teología, recibió las influencias de la corriente intelectual de renovación de su época. Conocedor de la enseñanza de Irnerio y sus discípulos, aplicó todos estos conocimientos en la redacción de una obra en la que pretendía ordenar la legislación eclesiástica²⁸. Para ello la técnica de la glosa le resultó muy útil, redactando hacia 1140 una obra llamada a ser un antes y un después en el derecho canónico, la *Concordia discordantium canonum*.

Aunque más adelante se ofrecerán más explicaciones sobre su composición, ya hay que señalar que el Decreto supone una elaboración más acabada que la pretensión irneriana. Esto es así porque no ofrece solamente unos comentarios o glosas en los márgenes de otra obra, sino que estando estos presentes, la elaboración de este texto supone un conocimiento vastísimo de las obras precedentes a través de las colecciones de sus predecesores, ya que lo que se intenta precisamente es poner orden en los cánones, decretales y leyes que ofrecían soluciones diferentes para problemas similares, fruto de una falta de sistematización en el derecho de la Iglesia hasta ese momento²⁹. Cómo pudo esto hacerse en un periodo de tiempo relativamente breve es algo que tratará de explicarse más adelante, según las teorías más recientes.

3.2. Puntos débiles

Estos testimonios tradicionales de Irnerio y Graciano ofrecen, no obstante, algunos puntos débiles, ya que estudian aisladamente a estos dos personajes, sin contextualizarlos además con sus predecesores. El caso más llamativo es el de Irnerio, de quien tenemos muy pocos datos fiables acerca de su vida y de su obra. Además de esto, hay testimonios claros de que en fechas anteriores a Irnerio, el Digesto se había usado en diversos procesos.

Sobre la figura de Irnerio, su vida se nos presenta con demasiadas oscuridades. A pesar de haber sido llamado “*primer iluminador de nuestra ciencia y luz del derecho*”³⁰, quien hace estos comentarios escribió más de cien años después de haber muerto Irnerio. Nos referimos a Odofredo, glosador en 1260; sus afirmaciones, desgraciadamente, son difícilmente contrastables. Junto a unos datos biográficos escasos, antes de Irnerio apa-

²⁸ CORTESE, E., *Le grandi linee...*, pp. 325-329; KUTTNER, S., “Graziano: l'uomo e l'opera”, en *Gratian and the Schools of Law, 1140-1234*, S. KUTTNER, ed., Variorum reprints, Londres, 1983, pp. II (20-21).

²⁹ BELLOMO, M., *L'Europa...*, pp. 78-80; CORTESE, E., *Le grandi linee...*, pp. 329-330.

³⁰ HASKINS, Ch. H., *La rinascita...*, p. 170.

rece otro personaje que destaca en la misma Bolonia. Se trata de Pepo o Peppone, del cual, a pesar de que Odofredo le niega importancia, Radulfo el Negro, maestro inglés de artes liberales que escribe en la década de 1180, dice que es el verdadero protagonista del nuevo resurgir de la ciencia del derecho romano. Parece probable su actuación en varios procesos importantes del último tercio del siglo XI, así como su conocimiento del Codex justinianeo y de las Instituciones, por el uso que hizo de ellos en esos juicios. Además de contar con este importante antecedente, los pocos datos ciertos sobre Irnerio y la importancia real de sus discípulos, hace difícil asegurar la autoría irneriana de la obra a él atribuida, puesto que es difícil distinguirla de la de los cuatro doctores: las iniciales *I* o *Y* serán a veces la única diferencia para descubrir la autoría de una glosa³¹.

En cuanto a los textos del Digesto usados con anterioridad a la enseñanza de Irnerio, cabe destacar el llamado proceso de Marturi, un juicio celebrado en marzo de 1076, por iniciativa del monasterio de san Miguel, cercano a Siena. Reivindicaban la restitución de unos bienes que le habían sido donados hacía ochenta años, pero que habían sido usurpados y entregados a súbditos de la familia Canosa. A pesar de los intentos por parte del monasterio para lograr la restitución, la prescripción parecía haber triunfado. Sin embargo, en la fecha expresada, en la corte de Beatriz, madre de Matilde de Canosa, se usó un texto de Ulpiano, presente en el Digesto, y se falló a favor del monasterio, obligando a la *restitutio in integrum* por haber denegado la justicia durante tantos años, anulando la prescripción. En el juicio aparece un tal Pepo, del que se discute si se trata del mismo de quien hablábamos más arriba³².

Tal vez más relevante son los ejemplos del uso que se hace de diversos pasajes del Digesto desde el ámbito eclesiástico, concretamente en la Roma de Urbano II (1088-1099). En primer lugar, el propio Urbano II podría haber usado fragmentos del Digesto en un juicio celebrado el mismo año del inicio de su pontificado, en 1088. En segundo lugar, y con más evidencias, Ivo de Chartres empleó igualmente pasajes del Digesto en la composición de su *Decreto*, que podría haber conocido durante su estancia en Roma entre 1093 y 1094. El último ejemplo es tal vez el más significativo: en la composición de otra colección canónica, la *Collectio Britannica* (llamada así porque el ma-

³¹ Cf. BELLOMO, M., *L'Europa...*, pp. 71-75; BERNAL, B. y LEDESMA, J. de J., *Historia del derecho...*, pp. 312-313; CORTESE, E., *Le grandi linee...*, pp. 241-249, 259-263; HASKINS, Ch. H., *La rinascita...*, p. 170-172; KUTTNER, S., "The Revival...", pp. 300-304; PADOA-SCHIOPPA, A., *Il diritto nella storia...*, pp. 298-303; RACINE, P., "Bologne...", pp. 272-275.

³² CORTESE, E., *Le grandi linee...*, pp. 218-219; PADOA-SCHIOPPA, A., *Il diritto nella storia...*, pp. 287-291.

nuscrito que la contiene se halla en el Museo Británico de Londres), se usaron hasta 93 fragmentos del Digesto. Esto ha llevado a algunos autores a ver en la reforma gregoriana y en su búsqueda de antiguos materiales para la elaboración de nuevas colecciones, la reaparición y uso primitivo del Digesto³³.

Como se ve hay datos oscuros sobre las opiniones tradicionales y luces nuevas en otras áreas que hacen que nos replanteemos el origen de ese renacimiento jurídico del siglo XII. Es necesario situar a Irnerio en ese contexto de cambios y descubrimientos, de modo que sin restarle mérito, evitemos las descripciones que le sitúan como único origen de ese proceso.

4. TRES RESPUESTAS ACTUALES

Se ofrecerán a continuación tres posibles respuestas sobre la presencia de textos de derecho romano antes del siglo XII, que tratan de completar la información precedente. La primera nos acerca a otro centro del saber, la ciudad de Pavía, lo que nos llevará a preguntarnos por los centros culturales de la Alta Edad Media. La segunda nos ofrece el catálogo de un monasterio, que podría incluir entre su biblioteca el propio Digesto. Por último, tal vez como una síntesis de todo lo expuesto, aparece el renacimiento cultural del siglo XI, que unido a otras causas, habría posibilitado el renacer jurídico del siglo XII.

4.1. Pavía

Siguiendo un pensamiento de Stephan Kuttner, es impensable que la ciencia del derecho pudiera haber tomado forma en el occidente europeo durante la Edad Media si no se hubiese descubierto el Digesto³⁴, pero hay que añadir que para que un descubrimiento pueda provocar algún cambio se necesita poder comprenderlo.

Antes de la creación de la Universidad de Bolonia hubo otros centros intelectuales importantes, aparte de los monasterios. En el reino de Italia destacó la escuela de la ciudad de Pavía, en torno al *palatium* del soberano, que se convirtió en un centro de atracción estudiantil al inicio del nuevo milenio. Dentro de la enseñanza de las artes liberales que allí se impartían, y pese a no formar parte de ellas, *“en el sistema del Trivium el derecho era un apéndice natural de la retórica, la disciplina propia de los oradores y de los abogados, y era un buen campo de ejercitación de los valiosos mecanismos*

³³ Cf. CORTESE, E., *Le grandi linee...*, pp. 216-218; KUTTNER, S., “The Revival...”, pp. 303-304.

³⁴ KUTTNER, S., “The Revival...”, p. 299.

lógicos de la dialéctica”³⁵. En este contexto, y en un tiempo en el que se llegará a la codificación de la *Lex longobarda*, el ordenamiento oficial del reino de Italia, se desarrolla en Pavía una escuela de derecho franco-longobardo. El papel que tuvo ésta, y su posterior influencia es algo discutido por los autores³⁶.

En efecto, tras la destrucción del *Palatium* imperial tras una revuelta en julio de 1024, el declive habría sobrevenido sobre Pavía, cuya escuela habría necesitado “una nueva sede para la enseñanza del derecho, la formación de los juristas y de los notarios. *Bolonia recoge así la herencia de Pavía*”³⁷. Esta opinión que ve a Pavía como precedente inmediato de Bolonia, procedente de Charles M. Radding ha sido desmentida posteriormente por Ennio Cortese, pudiendo calibrarse en su justa medida la calidad de los conocimientos jurídicos de aquella ciudad. Siendo cierta la importancia de la escuela paviana, y la presencia allí de Lanfranco de Bec (del cual más adelante hablaremos), figura fundamental de la renovación teológica y con vastos conocimientos jurídicos, Cortese señala el papel fundamental de la Iglesia en la transmisión del derecho romano y la discontinuidad que existe entre los modos de su uso en Pavía y en Bolonia ³⁸.

4.2. El monasterio de Bobbio

Considerando siempre que del reencuentro con el Digesto, su comprensión y su uso depende la nueva ciencia jurídica del siglo XII, cualquier rastro acerca de su conocimiento en fechas más tempranas levanta un gran revuelo entre los investigadores. Nicolás Álvarez de las Asturias recoge en un interesante artículo la aportación de Giuseppe Mazzanti³⁹ sobre la posibilidad de la existencia de un manuscrito del Digesto antes de su uso generalizado en el siglo XII.

El autor italiano analizó el catálogo del monasterio de Bobbio, en la región italiana de Emilia-Romaña. Este inventario, datado entre los siglos X y XI, ha tenido una azarosa historia, pues tras haberse perdido el original,

³⁵ “... nel sistema del Trivio il diritto era un’appendice naturale della retorica, la disciplina propria degli oratori e degli avvocati, ed era un buon campo di esercitazione dei preziosi meccanismi logici della dialettica”, en CORTESE, E., *Le grandi linee...*, p. 232.

³⁶ Vid., por ejemplo, PADOA-SCHIOPPA, A., *Il diritto nella storia...*, pp. 293-297.

³⁷ “... un nouveau siège pour l’enseignement du droit, la formation des juristes et des notaires. *Bologne recueille ainsi l’héritage de Pavie*”, en RACINE, P., “Bologne...”, p. 272.

³⁸ CORTESE, E., *Le grandi linee...*, pp. 229-235.

³⁹ *Le Pandette in Italia da Giustiniano alle origini dell’università. Considerazioni e ipotesi in margine a una scoperta*, citado en ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N., “L’Università di Bologna alle origini della cultura europea. In merito alla giornata di Studio presso l’ISTUB a Bologna 18 ottobre 2003”, en *Ius Ecclesiae*, 16 (2004), pp. 231-233.

así como la transcripción que usó Muratori en el siglo XVIII, ha llegado hasta nosotros en la obra editada por este ilustre historiador italiano. En su parte más antigua, que transcribe los títulos de los libros donados o copiados entre los siglos VII y IX aparece el siguiente nombre: “*Lib(rum) pandectaru(m) i, quo est expos(itio) cuiusdam in Math(aeum)*”. El nombre de *Pandecta* es el nombre griego del Digesto, y que aquí se está refiriendo precisamente a la obra de Justiniano se explica, según Mazzanti, por el lugar que ocupa dentro del catálogo (puesto 283, en la séptima sección) y por el uso plural del nombre, empleado para los libros legales, mientras que el singular es usado para los libros bíblicos. La ubicación del monasterio de Bobbio, dentro del triángulo que forman las ciudades de Roma, Pavía y Rávena, hace posible la llegada de esta obra clave a un monasterio que ciertamente fue muy importante en esta época.

No obstante todo lo dicho, la relevancia que tuvo el Digesto en el monasterio o en la región es algo que evidentemente se nos escapa, dado que su existencia sólo nos ha llegado a través de ese catálogo. La posibilidad de su presencia, sin embargo, nos ofrece soluciones ante un silencio de siglos entre la llegada a Italia de la compilación de Justiniano en el siglo VI y su valorización en el siglo XII.

4.3. La cultura eclesiástica del siglo XI

Lo visto hasta ahora sobre el conocimiento y uso del Digesto antes de que Irnerio “renovara los libros de leyes” nos produce muchos interrogantes. Recapitulando, tenemos su posible aparición en el catálogo de un monasterio con anterioridad al siglo X, la presencia de la importante escuela de derecho en Pavía en torno al año 1000, la figura de Lanfranco de Bec († 1089), con vastos conocimientos en derecho secular, por último, el uso de pasajes del saber jurisprudencial romano en procesos judiciales y en colecciones canónicas a finales del siglo XI, como la *Collectio Britannica*, y el *Decreto* de Ivo de Chartres. Por tanto, al hablar de Irnerio como el que redescubre la ciencia jurídica romana, no podemos dejar de considerar al profesor boloñés como el heredero de una larga tradición de conocimiento (parcial, si se quiere) que le precede, y que sin duda se entronca con la renovación de las ciencias sagradas que se vive en la Iglesia en el siglo XI, germen del futuro renacimiento cultural del siglo XII⁴⁰. Algunos autores, como Andrea Padovani, sitúan pre-

⁴⁰ CORTESE, E., *Le grandi linee...*, pp. 325-326; cf. FANTAPPIÈ, C., *Introduzione storica...*, pp. 90-100.

cisamente a Lanfranco de Bec como una de las figuras claves de este proceso⁴¹.

A pesar de que los años iniciales de la vida del maestro Lanfranco⁴² son aún oscuros, dada la información difícilmente contrastable de las crónicas⁴³, éstas nos dicen que habría nacido en Pavía a inicios del siglo XI, y que su padre era un hombre de leyes que le habría transmitido este conocimiento. Instruido en la escuela de su ciudad en Artes Liberales y especialista en el arte de la dialéctica, viajó a Francia para acceder al conocimiento de una ciencia más elevada, la Teología, según la consideración de la época⁴⁴. Antes de llegar a Bec, en Normandía, de cuyo monasterio llegó a ser prior, se conjetura su presencia en Avranches y en Mont Saint Michel. Sí parece seguro que fuera a Tours para escuchar a Berengario, a quien se enfrentó por sus explicaciones sobre la presencia simbólica de Cristo en el Eucaristía, redactando en su contra su obra más famosa, *De corpore et Sanguine Domini*⁴⁵. Por entonces ya había formado una escuela en su monasterio de Bec, a donde acudirán muchos alumnos, entre ellos los futuros Anselmo de Canterbury y Alejandro II. Consejero de Guillermo, duque de Normandía, llamado el Conquistador al invadir Inglaterra, Lanfranco colaboró activamente en la organización política de la conquista, así como en la reforma de la Iglesia en Inglaterra, siendo nombrado para ello arzobispo de Canterbury, consagrado como tal en 1070. Hasta su muerte, acaecida en 1089, promovió la reforma a través de su enseñanza, sus escritos y los concilios que celebró. Entre sus escritos, pese a las dificultades sobre su autoría, conocemos una colección canónica a él atribuida, llamada precisamente *Collectio Lanfranci*⁴⁶.

⁴¹ PADOVANI, A., *Perchè chiedi il mio nome? Dio, natura e diritto nel secolo XII, ristampa emendata*, Giappichelli, Turín, 1999.

⁴² Para una biografía de Lanfranco, véase GIBSON, M., *Lanfranco. Da Pavia al Bec a Canterbury*, Jaca Book, Milán, 1989.

⁴³ Acerca de la veracidad de las fuentes sobre la vida de Lanfranco, Nicolás Álvarez de las Asturias plantea la necesidad de una revisión menos hipercrítica, puesto que en otros aspectos que mencionan no suelen ser erróneas. Para ello hace falta un buen conocimiento de las mismas, de su proceso de creación, así como cotejarlas con otras fuentes de la época, en las que podamos encontrar valiosa información sobre Lanfranco (ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N., "Lanfranco de Bec en los orígenes del «renacimiento» cultural del siglo XII" en *Ius Canonicum*, vol. XLIII, n. 86 (2003), pp. 581-601, especialmente, pp. 583-593).

⁴⁴ Cf. COWDREY, H. E. J., "Anselm of Besate and some North-Italian Scholars of the Eleventh Century", *Journal of Ecclesiastical History* 23 (1972), 115-124; RADDING, Ch. M., "The Geography of Learning in Early Eleventh-Century Europe: Lanfranc of Bec and Berengar of Tours Revisited", *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano*, 98 (1992), 145-172.

⁴⁵ La obra fundamental que estudia la doctrina eucarística de Lanfranco es DE MONTCLOS, J., *Lanfranc et Bérenguer. La controverse eucharistique du XI^e siècle*, Löwen, 1971.

⁴⁶ Ésta es precisamente la tesis doctoral del profesor ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N., *La colección canónica de Lanfranco de Bec*, Roma, 2004.

No es estéril detenernos en estos breves apuntes sobre la vida del arzobispo de Canterbury, ya que si nos fijamos en los datos referidos hasta ahora, encontraremos mucho de lo que en este apartado se pretende mostrar. Así, la aparición de varios centros de enseñanza repartidos por Italia y Francia, en los que la enseñanza teológica va adquiriendo una importancia preponderante a través del método dialéctico, y donde figuras como Lanfranco anticipan ya la escolástica. Maestro de importantes figuras, entre los que hay que añadir a Ivo de Chartres, y relacionado con otros personajes fundamentales de su época, como Gregorio VII⁴⁷ y tal vez con Irnerio, se ignora todavía si Lanfranco enseñó derecho canónico a sus alumnos, y su relación con la llegada del derecho romano a Francia⁴⁸, aunque están fuera de toda duda sus conocimientos jurídicos. La influencia de Lanfranco sobre la obra jurídica de Ivo de Chartres es discutida, pero la relación entre ambos parece que sí fue estrecha, lo cual la habría posibilitado. En este sentido sí hay una relación textual directa en al menos el *Prologus* de Ivo⁴⁹.

De esta forma, no sólo una persona, sino toda una corriente cultural que se va formando en torno al saber teológico y jurídico, en el que la reforma gregoriana jugó un papel fundamental⁵⁰, hicieron posibles unos métodos nuevos de enseñanza y de conocimiento, en los que la preocupación por poseer escritos fieles al original necesitó de una labor filológica y comentarística previa, que tanto influyeron en la tarea de Irnerio y Graciano⁵¹. Del primero hay que añadir, para terminar, un dato importante, del cual no hemos hablado todavía: su formación previa. Los recientes estudios de Mazzanti y Spagnesi apuntan a que recibió una formación teológica, cuyo método de estudio le habría valido para su posterior trabajo sobre los libros legales⁵². Esto ciertamente es un dato importante a favor de esta valoración de la cultura eclesiástica, que engloba de forma más acorde todo lo que acontece en el universo cultural del siglo XI, y nos lleva hasta los descubrimientos de la siguiente centuria.

⁴⁷ Citamos nuevamente la obra de COWDREY, H. E. J., *Pope Gregory VII...*, así como su *Popes and Church Reform in the 11th Century*, Ashgate, 2000.

⁴⁸ Parece que no hay base ninguna para esta vinculación; cf. GOURON, A., *La science juridique française aux XI^e et XII^e siècles: diffusion du droit de Justinien et influences canoniques jusqu'à Gratien*, Giuffrè, Milán, 1978.

⁴⁹ Sobre esta relación véanse las últimas páginas de la nota bibliográfica de ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N., "Il ruolo di Ivo di Chartres nella storia del Diritto Canonico", en *Ius Ecclesiae*, 22 (2010), pp. 722-723, en la que comenta la obra de C. ROLKER, *Canon Law and the Letters of Ivo of Chartres*, Cambridge, 2010.

⁵⁰ Cf. KUTTNER, S., "The Revival...", pp. 302-304.

⁵¹ Cf. KUTTNER, S., "The Revival...", pp. 304-306.

⁵² MAZZANTI, G., "Irnerio: contributo a una biografia", *RIDC*, 11 (2000), 117-181; SPAGNESI, E., "Irnerio teologo, una riscoperta necessaria", *Studi Medievali* 42 (2001), 325-379.

5. LA IMPORTANCIA DEL ORIGEN

No pretendemos alterar la apreciación que hicimos en la introducción de no buscar una lucha entre las dos ciencias jurídicas medievales acerca de la preeminencia de una sobre la otra, pero una vez que hemos visto las novedades de la investigación reciente, hemos de darnos cuenta de que la cuestión del origen, laico o eclesiástico, es muy importante; igualmente lo es la relación entre derecho romano y canónico en la configuración científica del derecho medieval. Y esto es así porque una respuesta equivocada alteraría la interpretación de lo que pasó posteriormente en la historia de esta ciencia, ya que unas respuestas que partan de ideologías preconcebidas condicionan la veracidad de sus afirmaciones.

El derecho romano y el derecho canónico no lucharon entre sí en la Edad Media; el mundo civil y el eclesiástico no lucharon entre sí por el uso de uno u otro derecho. Cada uno debía buscar el orden y la justicia en su ámbito, pese a que en ocasiones los fueros de actuación se solapasen y se rebasasen. En este sentido la apropiación de causas por parte de la Iglesia desde el fin del Imperio romano es un caso palmario. Sin embargo eso no quiere expresar más que una superación de unas barreras que en muchos casos no estaban muy claras. Esa ambivalencia provocó en ocasiones el uso indistinto de uno u otro derecho para la mejor conveniencia de las partes, lo cual no quiere decir que los ordenamientos jurídicos estuvieran en lucha. En definitiva, dos evidencias muestran lo equivocado de esas pretensiones: en primer lugar la omnipresencia de lo religioso en todos los ámbitos de una sociedad cristiana, que no concebiría una concepción antirreligiosa en el ser mismo del derecho. En segundo lugar, que ambas ciencias corrían paralelas en un mundo en el que el conocimiento de ambos ordenamientos era necesario para todo buen jurista. De hecho las expresiones clásicas de *utrumque ius* o *ius commune* son un reflejo de la mutua relación entre ambas ciencias jurídicas⁵³.

5.1. Origen laico del derecho romano

Cuando se habla de un origen laico del derecho romano medieval se mira no sólo al ámbito científico que valora e interpreta adecuadamente el derecho romano, sino también a una situación política convulsa (la querella de las investiduras), poniendo en la esencia del derecho romano una concepción laicista y en oposición a la teocracia eclesiástica, que le es ajena. Esto implica en último lugar que se vea al derecho romano y al canónico como ciencias

⁵³ Cf. BELLOMO, M., *L'Europa...*, pp.86-89.

separadas, carentes de relación, que se sirven autónomamente del Digesto en su progreso científico.

Esta interpretación se basa en la relación entre Irnerio y el emperador Enrique V, en concreto porque el primero asesoró al emperador sobre el modo de proceder en la elección de un papa. Se trataba del antipapa Gregorio VIII, frente al recién elegido Gelasio II (1118-1119), que tuvo que huir a Gaeta. Esta elección les costó la excomunión del propio Gelasio y de su sucesor Calixto II (1119-1124), quien finalmente consiguió solucionar la querella de las investiduras a través del Concordato de Worms (1122), ratificado en el Primer Concilio de Letrán (1123)⁵⁴. No obstante, el uso de conocimientos de derecho romano en una elección anticanónica no implica necesariamente que el derecho romano sea un adversario de la Iglesia. Evidentemente, eso no nos lleva a ver un origen laico (entendido como opuesto al eclesiástico) de la ciencia jurídica medieval, en una sociedad que es cristiana; las disputas entre sus líderes, el emperador y el papa, no muestran la oposición que se pretende, máxime cuando esto se hace trasladando concepciones actuales a un periodo histórico completamente diferente.

El ejemplo expuesto tampoco implica que la Iglesia se muestre hostil ante el saber jurídico romano, como si el derecho romano corrompiese el derecho canónico, o como si este origen romano y pagano lo convirtiese en enemigo del derecho canónico o de la teología⁵⁵. No hay que olvidar, por el contrario, que el emperador romano que lo compiló de nuevo en el siglo VI, Justiniano, es además de emperador un gran príncipe cristiano⁵⁶. A continuación veremos precisamente que el derecho canónico fue integrando de forma natural el saber romano en su ser, lo que favorecerá su propio enriquecimiento.

5.2. Origen eclesiástico del derecho romano

Los primeros avances para elevar el derecho a la categoría de ciencia autónoma se dieron en la escuela de Irnerio en Bolonia, donde tras un análisis textual exegético del Digesto nacen los primeros comentarios jurídicos del derecho romano, las glosas. Este método es continuado en ámbito eclesiástico en la obra de Graciano, recibiendo así un influjo que le llevará a constituir al derecho canónico como una disciplina jurídica autónoma⁵⁷. ¿Supone esto un origen laico de la ciencia jurídica medieval?

⁵⁴ CORTESE, E., *Le grandi linee...*, pp. 257-258; RACINE, P., "Bologne...", p. 278.

⁵⁵ Cf. HASKINS, Ch. H., *La rinascita...*, pp. 191-192.

⁵⁶ Cf. GROSSI, P., *Europa y el derecho*, Crítica, Barcelona, 2008, pp. 49-50.

⁵⁷ La configuración autónoma del derecho como ciencia no implica necesariamente una preeminencia de la escuela laica sobre la eclesiástica, ya que el derecho canónico tuvo siempre

Todo lo contrario. Ya hemos visto cómo son el ámbito y la cultura eclesiástica los que posibilitan los avances culturales del siglo XII en sus diferentes áreas, partiendo de la teología. Éste es el origen eclesiástico que podríamos llamar “remoto” del derecho romano medieval. Los glosadores de los textos romanos se convierten en intérpretes de ese texto, al realizar “*más una intermediación entre la ley antigua y los hechos nuevos* [de la época en que viven] *que una explicación*”⁵⁸. Esa intermediación se hace desde la óptica cristiana de la sociedad, siendo éste el origen eclesiástico “próximo” del derecho romano medieval. Esta interpretación no supuso una traición al texto original, sino una aplicación a las circunstancias, teniendo en cuenta además que el jurista medieval recibe las obras romanas con gran veneración, dada la autoridad que le conceden por su origen, impidiendo así traicionarlo⁵⁹.

Este origen eclesiástico en la configuración de la ciencia del derecho romano posibilitará que cuando nos refiramos a la ciencia jurídica medieval, y a pesar de constituir la romanística y la canonística dos ciencias autónomas en sus ámbitos, podamos hablar realmente de una unidad, a la que llamamos *ius commune*. Este “derecho común” se llama así porque es producido por los especialistas del derecho, los juristas, que son científicos y maestros de las universidades; porque representa la voz de todos los hombres de leyes; porque es un derecho sin fronteras, que es enseñado y aprendido en toda Europa; porque es un derecho común a todas las gentes, y porque integra las dos instituciones políticas presentes en la sociedad, el sacerdocio y el imperio, ya que el súbdito lo es a la vez del papa y del emperador⁶⁰.

6. LA COMPOSICIÓN DEL DECRETO DE GRACIANO

Una vez finalizadas las explicaciones de los argumentos que daban título a este trabajo queremos dedicar un último apartado a la composición del Decreto de Graciano, pese a ser conscientes de que la fecha tradicional de su composición es posterior a la labor de Irnerio. Sin embargo, y como la última vuelta de tuerca a los argumentos tradicionales, la pregunta fundamental no es sólo por el desencadenante del renacer jurídico medieval (el Digesto),

una relación intrínseca con las demás ramas eclesiásticas, que irá dejando en esta época por el influjo de la romanística y por su continua especialización. Este aspecto será mejor comprendido a la luz del siguiente apartado de este trabajo.

⁵⁸ GROSSI, P., *Europa y el derecho*, p. 51.

⁵⁹ Cf. GROSSI, P., *Europa y el derecho*, pp. 48-51; PARICIO, J. y FERNÁNDEZ BARREIRO, A., *Historia del derecho romano...*, pp. 189-195.

⁶⁰ GROSSI, P., *Europa y el derecho*, pp. 51-53. *Vid.* también el capítulo dedicado al derecho común en BELLOMO, M., *L'Europa...*, pp. 163-215, especialmente pp. 163-180.

sino por el modo en el que se produce esa revolución. En este sentido nuevas investigaciones apuntan a que el método de trabajo empleado en la composición del Decreto sería realmente el motor de esa revolución, más que la mera elaboración de glosas llevada a cabo por Irnerio y los cuatro doctores.

Como toda obra clave para cualquier ciencia, el Decreto de Graciano supone para los canonistas una llamada perenne de atención, que obliga a rebuscar entre sus manuscritos nuevas pistas que ayuden a su mejor comprensión. Su primera edición crítica fue compuesta por Emil Friedberg en 1879. No obstante, y siguiendo la cita de Stephan Kuttner que cerraba nuestra introducción, desde mediados del siglo pasado se vio necesario hacer una nueva edición crítica, toda vez que la realizada en 1879 no podía ser calificada como tal. Éste ha sido el intento de los canonistas y de instituciones como el *Stephan Kuttner Institute of Medieval Canon Law*, con la idea de que sólo con las ediciones críticas de las colecciones canónicas se puede avanzar en las demás ramas de esta disciplina. Un texto críticamente editado permite además conocer la historia de su composición, que nos aporta una información fundamental para este periodo⁶¹. En los últimos años ha habido importantes avances en este sentido, donde hay que destacar al español Carlos Larrainzar, y sus importantes descubrimientos de dos manuscritos (*Fd* y *Sg*) que nos acercan a los instantes iniciales de la composición de la obra graciana⁶².

¿Cómo fue su composición?⁶³ Aunque es algo aún desconocido, los nuevos datos desechan una explicación tradicional, de Adam Vetulani, quien en 1947 aplicó la “teoría de masas” para explicar su composición: el autor habría recopilado diversos materiales de las colecciones precedentes y al final habría añadido fragmentos del *Corpus iuris civilis*. Esto habría ido en contra de la idea original, y se habrían insertado en una redacción posterior. Sin

⁶¹ Vid. este ilustrativo artículo: KUTTNER, S., “The scientific investigation of Medieval Canon Law: the need and the opportunity”, en *Gratian and the Schools of Law, 1140-1234*, S. KUTTNER, ed., Variorum reprints, Londres, 1983, pp. I (493-501).

⁶² Sobre los dos manuscritos véanse sus siguientes artículos: LARRAINZAR, C., “El Decreto de Graciano del código Fd (= Firenze, Biblioteca Nazionale Centrale, *Conventi Soppressi* A.I.402). In memoriam Rudolf Weigand”, en *Ius Ecclesiae* 10 (1998), pp. 421-489 y “El borrador de la *Concordia* de Graciano: Sankt Gallen, *Stiftsbibliothek* MS 673 (=Sg)”, en *Ius Ecclesiae* 11 (1999), pp. 593-666. Con ellos ha podido hacer una explicación general de la historia de la composición del Decreto, en ID., “La formación del Decreto de Graciano por etapas”, *ZRG Kan. Abt.*, 87 (2001), pp. 67-83, valorando la importancia del Decreto en la formación de la cultura jurídica occidental en ID., “Las raíces canónicas de la cultura jurídica occidental”, en *Ius Canonicum*, vol. XLI, n. 81 (2001), pp. 13-34.

⁶³ Es muy interesante, completa y sintética la información que encontramos en la introducción y los dos primeros capítulos de la primera parte de la obra de TARÍN, L. P.: *Graciano de Bolonia y la literatura latina. La distinción treinta y siete del Decreto*, Fundación Pastor de Estudios Clásicos, Madrid, 2008, esp. el capítulo primero.

embargo, ¿cómo es que Graciano despreció el derecho romano, siendo éste tan útil en una ciudad donde ya había una escuela de legistas tan valiosa? Vetulani propone para eso adelantar la fecha de composición de la primera redacción⁶⁴, pero un estudio de los manuscritos y de la historia de la Universidad de Bolonia nos lleva a buscar nuevas interpretaciones.

Siguiendo con todo lo expuesto hasta ahora sobre Irnerio y su escuela, hay que destacar que, efectivamente, los escritos que tienen por autor a Irnerio son muy escasos, y de un valor muy inferior a los de sus discípulos. Además, Carlos Larrainzar da como cierta la influencia directa de la obra de Graciano sobre la de Búlgaro, y no al revés⁶⁵. Por eso hay que acudir al *iter* de formación del Decreto para conocer las raíces de la cultura jurídica occidental.

El manuscrito *Fd*, según Larrainzar, es un “*códice donde se ha copiado una antigua Concordia relativamente breve y sobre esa copia el propio autor de la obra ha transformado la Concordia breve en un Decretum extenso*”⁶⁶. Sin embargo esta opinión difiere de la de Anders Winroth, que opina que se trataría del original de la primera redacción de la obra⁶⁷. Ello ha llevado al autor español a continuar sus pesquisas, hasta descubrir en 1999, según sus mismas palabras, “*el hallazgo de una nueva redacción de la obra (“nueva” por desconocida) más antigua o anterior a todas las que hasta hoy conocíamos*”⁶⁸.

Se trata del manuscrito *Sg*, el código 673 de la *Stiftsbibliothek* de Sankt Gallen, en Suiza, que contiene 125 folios y que se intitula *Excerpta ex decretis Sanctorum Patrum* (es pronto aún para el nombre de *Concordia*), con 1050 *auctoritates* y unos 650 *dicta*, lo que viene a suponer como un cuarto del posterior Decreto tal como será divulgado. El estudio de este código le llevará a sacar unas importantes conclusiones gracias a dos aspectos importantes de este texto: el método de su composición y la brevedad⁶⁹.

⁶⁴ Los nuevos descubrimientos de Anders Winroth por un lado, y Rudolf Weigand por otro, confirman que efectivamente hay que distinguir entre una primera y una segunda redacción del Decreto de Graciano: LARRAINZAR, C., “Las raíces canónicas...”, pp. 17-18. Cf. KUTTNER, S., “The Revival...”, pp. 320-322.

⁶⁵ Cf. LARRAINZAR, C., “Las raíces canónicas...”, pp. 21-22.

⁶⁶ LARRAINZAR, C., “Las raíces canónicas...”, pp. 22-23.

⁶⁷ Acerca de las opiniones de Winroth, pueden consultarse: WINROTH, A., “The two recensions of Gratian’s «Decretum»”, *ZRG Kan. Abt.*, 83 (1997), pp. 22-31; ID., “Les deux Gratiens et le Droit Romain. In memoriam Rudolf Weigand”, en *Revue de Droit Canonique*, 48 (1998), pp. 285-299; ID., *The making of Gratian’s Decretum*, Cambridge Studies in Medieval Life and Thought: Fourth Series, 49, Cambridge, 2000.

⁶⁸ LARRAINZAR, C., “Las raíces canónicas...”, p. 24.

⁶⁹ Estos aspectos los encontraremos en LARRAINZAR, C., “Las raíces canónicas...”, pp. 25-31.

En este breve Decreto encontramos una estructura más simple de lo que hallaremos posteriormente, basada en el método de las “causas”, que son cosas discutidas en un suceso real que afecta a personas concretas, pero elevando la cosa discutida a problema académico para su solución teórica. La causa es diferente del “caso”, en el que se elucubra sobre casos ficticios, y supone una forma jurídica de estudio más elevada. En efecto, el caso supone la causa, y presupone también un desarrollo más perfeccionado del método. Hay que añadir además que este método de causas, sacadas de personas y cosas concretas, procede del método de estudio teológico, y que será aplicado al derecho canónico en primer lugar. Puesto que Búlgaro usa los casos en sus escritos, es evidente que esta primera redacción del Decreto usa una técnica de trabajo anterior, por lo que precede y posibilita el trabajo de los cuatro doctores.

Con respecto a la brevedad, Larrainzar concluye que el manuscrito *Sg* fue copiado en 1146, componiéndose el texto originalmente en torno al año 1140. Al descubrir este texto tan breve en fechas tempranas se resuelven las dudas que planteaban el problema de una redacción extensa del Decreto (la redacción final) hacia el 1140, empresa que parecía imposible por su complejidad y amplitud. Sin embargo, un texto breve original y antiguo permite un desarrollo continuado, fruto de su continua reelaboración. El porqué de ésta lo veremos enseguida. Por último, acerca de la presencia de textos de derecho romano en el Decreto, es probable que Graciano no se plantease su uso originalmente, ya que su obra trataba de los decretos de los santos Padres. Ahora bien, las glosas y primeras adiciones del manuscrito *Sg* prueban su utilización en los primeros estadios de la *Concordia*, que irá integrándolo paulatinamente en las sucesivas redacciones de la obra⁷⁰.

Carlos Larrainzar concluirá con todos estos datos que el manuscrito *Sg* es en el fondo el resultado de un trabajo docente de escuela, cuyo éxito motivará sus continuas revisiones y amplificaciones, en las que se irán incorporando bloques de textos justinianeos. A iguales conclusiones llega Ennio Cortese, que explica que *“la obra en sí, como se ha señalado, fue probablemente concebida por Graciano no como una colección para la práctica, sino como un manual para la enseñanza”*⁷¹.

⁷⁰ Carlo Fantappiè explica que esa integración del derecho romano no supone una canonización del derecho romano, sino más bien una asimilación de principios y normas romanísticos en la interpretación del derecho canónico: FANTAPPIÈ, C., *Introduzione storica...*, pp. 100-106.

⁷¹ “... l'opera stessa, come si è accennato, fu probabilmente concepita da Graziano non come una collezione per la prassi ma come un manuale per la didattica”, en CORTESI, E., *Le grandi linee...*, pp. 330-332; esta cita en p. 330.

7. RECAPITULACIÓN

A la hora de finalizar este trabajo hay que ofrecer una recapitulación de lo visto hasta ahora que nos permita comprender la veracidad e importancia de las dos ideas que queremos sirvan de conclusión. En primer lugar, la necesidad de un estudio conjunto: del saber medieval, universitario y religioso, por un lado, y del derecho romano y canónico medieval, por otro; en segundo lugar, la necesidad de acudir a las fuentes para entender adecuadamente el proceso de composición de las obras de la antigüedad, de forma que éste nos ayude a comprender su sentido e importancia.

Hemos visto la importancia de la cultura eclesiástica en el origen del renacimiento cultural del siglo XII, y cómo los métodos que se aplican al estudio teológico se amplían a los demás campos del saber. Hay que tener en cuenta, además, que hasta el siglo XII las diferentes ciencias tendrán una pretensión de unidad, de buscar un conocimiento general a través del dominio de los diferentes saberes de la época, mientras que a partir de esa fecha se irán diversificando en un nuevo ámbito, la Universidad. Ahondando en la importancia del sustrato cultural eclesiástico recordemos que a pesar de ser reconocido posteriormente por sus conocimientos jurídicos, la primera formación de Irnerio fue teológica, lo que nos devuelve a esa unidad de los conocimientos en los orígenes del renacer cultural medieval.

Las relaciones entre las diversas áreas de conocimiento tendrán su paralelo entre las personas que los encarnan, y ya hemos visto cómo enriquecen a todos los ámbitos de la sociedad las relaciones entre personas muy diversas. Por ejemplo la relación entre Lanfranco y Gregorio VII nos reporta la experiencia de un avezado maestro, monje y arzobispo dado a la reforma de una iglesia, la inglesa, en relación con el paradigma de la reforma de la Iglesia, el papa Gregorio VII. Pero es sin duda la relación discípulo-maestro la clave que no debemos olvidar. Los grandes maestros engendran a su vez a geniales discípulos, que lo serán de los sucesivos, en una pléyade de verdaderos gigantes intelectuales que poblarán Europa desde el siglo XII, no pudiendo olvidar que una gran mayoría de ellos serán proclamados santos y doctores de la Iglesia. En este sentido los discípulos de Lanfranco brillarán más que su maestro, como san Anselmo, quien *“sin duda posee un método y una teología más depurada”*⁷², lo que no impide que en su fiesta litúrgica, el 21 de abril, se recuerde a su maestro en el Responsorio del Oficio de Lecturas: *“Éste es Anselmo, doctor ilustre, educado bajo el magisterio de*

⁷² ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N., “Lanfranco de Bec...”, p. 592.

Lanfranco; siendo padre bondadoso de monjes, fue llamado a la dignidad pontifical. Y luchó valientemente por la libertad de la Iglesia. Aleluya”.

Por todo ello, es necesario profundizar en el conocimiento de los estudios universitarios en los albores de esta institución. Sin pretender englobar todos los progresos de las diferentes disciplinas, sí hay que descubrir cuáles eran los métodos de enseñanza, para ver cómo repercutieron en las demás disciplinas los avances a la hora de explicar unos determinados saberes, como por ejemplo la filosofía y la teología. Hay que entrar por tanto en las bases de la escolástica, en un contexto en el que se empezarán a recibir nuevas corrientes intelectuales de manos judías y árabes, que entroncan de nuevo con la antigüedad clásica.

Los ejemplos que se han ofrecido sobre los métodos de enseñanza tienen que llevarnos a una búsqueda más amplia para una mejor comprensión, de forma que podamos comparar la didáctica empleada en los monasterios, escuelas catedralicias y en las Universidades para descubrir qué ha cambiado con el paso del tiempo. Y junto al qué, es importante el por qué y el por quién, lo cual nos hará entender el origen de los avances intelectuales de los siglos que nos ocupan.

En el ámbito jurídico ya hemos hecho referencia a que la esencia de esta ciencia en la Edad Media fue la unidad de sus dos disciplinas, el derecho romano y el canónico, forjando el *ius commune*, cuyos conocimientos se irán difundiendo por todo el continente europeo⁷³. Es necesario seguir profundizando en el estudio del “derecho común”, en sus bases culturales y en su historia, de forma que un mejor conocimiento de las características de cada uno repercutan en un estudio más completo de ambos.

De este modo, la investigación sobre las fuentes de la época, tanto en el ámbito civil como canónico, y tal como hemos visto en el proceso de redacción del Decreto de Graciano, nos permitirá iluminar esos orígenes aún difusos. Igualmente hay que borrar los tópicos que suelen calificar al derecho canónico como una “hermana menor” de la ciencia jurídica o como una mera imitadora de la romanística. Los resultados de la investigación de Carlos Larrainzar parecen probar justo lo contrario, cómo a través de una enseñanza de escuela se ha ido formando un material de trabajo que tendrá una importancia decisiva en los años inmediatos para la canonística, y cuyo acierto motivará su continua revisión. La comparación de este método de trabajo con el empleado en otras ciencias universitarias medievales segura-

⁷³ Para una explicación sintética de cómo se produce esa difusión en Europa, con la peculiaridad que supone Inglaterra, véase PARICIO, J. y FERNÁNDEZ BARREIRO, A., *Historia del derecho romano...*, pp. 196-205.

mente ayudará a probar la veracidad de estas afirmaciones. Por último, y aunque sean inevitables las comparaciones, ¿no será más lógico pensar en una mutua relación entre las dos ciencias jurídicas en un ambiente como la Universidad de Bolonia que favorecería ese intercambio de conocimientos y su propio desarrollo, en vez de ver a dos ciencias hermanas enfrentadas por el diferente origen de sus textos?